**LA RECOMPENSA Y EL CASTIGO.**

Selecciones de la Serie de Agni Yoga

Presentado ante la Sociedad de Agni Yoga, 03 de Noviembre de 201.5

1. "No me gusta hablar sobre la recompensa por la labor, más la remuneración no tardará." Hojas del Jardín de Morya I, 265. *Illuminación,*III: I: 5.

"Esperad Nuestra Ayuda en todo momento. Sabed que no se debería esperar recompensa. Las recompensas terrenales no son para vosotros." Hojas del Jardín de Morya I, 331. La Llamada, 331.

1. Una vez el apóstol Pablo hizo una declaración que desde entonces se hizo famosa. Él dijo: “Cuando era niño, hablaba como niño, entendía como niño, pensaba como niño; pero cuando me convertí en un hombre, dejé de lado las cosas infantiles”. (1 Corintios, 13:11.). Estoy segura de que esperar una recompensa es una de las “formas infantiles” a las que Pablo se refirió, y es una que nosotros también dejamos cuando aprendemos a pensar y a actuar como adultos.

hábitos de la infancia están tan profundamente impresos en nosotros que cuando crecemos nos aplicamos a nosotros mismos las mismas reglas que nuestros padres nos impusieron. El niño bueno es recompensado, el niño malo es castigado. Al carecer de una autoridad, aparte de nosotros mismos, para pronunciar estas reglas, actuamos como nuestro propio juez y jurado. Una vez escuché a una señora comentar: “Sé que no debería ser glotona, pero después de haber hecho un buen trabajo, me siento tan virtuosa que me recompenso con un refrigerio”. También nos castigamos a nosotros mismos. Los psiquiatras nos dicen que a veces los sentimientos de culpa en las personas son tan fuertes que, para castigarse a sí mismos, inconscientemente se inducen la ceguera o una parálisis. Este tipo de auto-juzgamiento continúa en la mayoría de nosotros hasta que superamos nuestras formas infantiles. A muchos de nosotros, la Ley del Karma nos ayuda a dejar nuestro pensamiento infantil.

3. Nada en la vida sucede accidentalmente. La buena y la mala fortuna son el resultado de nuestros propios actos y pensamientos (y en la Enseñanza aprendemos que los pensamientos son actos). Quizás sería más exacto reemplazar las palabras “recompensa” y “castigo” por la palabra “efecto”, como en “causa y efecto”. Las bendiciones y las desgracias son fruto de las acciones pasadas. Son resultados. Prefiero la palabra “efecto” porque no sugiere orgullo ni vergüenza. El orgullo por la recompensa y la vergüenza a causa del castigo no son apropiados para los discípulos en la búsqueda de la libertad espiritual. El autoengrandecimiento y la autoacusación son ocupaciones estériles. El autoanálisis y el autoestudio, por otro lado, son constructivos. Es útil el hábito de volver la vista atrás en busca de los hechos que conducen a cualquier acto, feliz o desafortunado. ¿Qué acciones, incluidos los pensamientos, estuvieron involucrados? ¿Fueron éstos constructivos? ¿Hubo una genuina indiferencia? No te sientas satisfecho y tampoco te regañes a ti mismo. Simplemente trata de encontrar la causa, de manera tranquila y objetiva.

4. Mientras buscamos orientación cuando nos esforzamos para quedar libres de la expectativa de la recompensa, reflexionemos sobre estas ideas de la Enseñanza.

El siguiente pasaje de *Fundamentos del Budismo,* pp.100-101, de Helena Roerich, nos ayuda a a resolver las difíciles preguntas relacionadas con la ambición espiritual. "Todos estos cambios de formas o de existencias conducen a una única meta — la obtención del Nirvana; que significa el desarrollo total de todas las posibilidades contenidas en el organismo humano. Pero el Budismo enseña la percepción y la creación del bien independientemente de esta meta, ya que lo contrario sería un egoísmo absoluto, y una especulación de esta naturaleza está condenada al desengaño. Como ha sido dicho, el Nirvana es el epítome del desinterés, la completa renunciación de todo aquello que es personal por causa de la Verdad. El hombre ignorante sueña y se esfuerza para alcanzar el Nirvana sin darse cuenta de su verdadera esencia. Crear el bien teniendo en cuenta ganancias o el llevar una vida disciplinada para obtener liberación no es el noble sendero ordenado por Gautama. La vida debe ser cruzada sin pensar en premios, recompensas o alcanzar logros y una vida así será la mejor. El estado de Nirvana puede ser alcanzado por el hombre durante su vida terrenal. Aquí el Buda desvanece toda duda sobre la falta de sabiduría en la ambición por el logro espiritual, y de la recompensa por ello. "La vida debe ser cruzada sin pensar en premios, recompensas o alcanzar logros y una vida así será la mejor." Entonces, nuestras especulaciones sobre las posibilidades de que tal o cual acto atrae “buen karma” son “condenadas al desengaño” Y así quedamos con la paradoja: nuestra única recompensa es la condición de la indiferencia, que es el estado de no esperar recompensa.

"Aquel que se esfuerza luchando para beneficiarse a sí mismo, para poder crecer en poder, en fama o en riquezas, no tendrá recompensa, más aquel que se esfuerza por la rectitud y la verdad, tendrá una gran recompensa ya que incluso si fuera derrotado en su lucha, esa derrota sería una victoria." *Fundamentos del Budismo, p. 70.*

5. Las acciones provocadas por el interés propio no brindan verdadera satisfacción. Las personas egoístas rara vez son felices, mientras que las personas convencidas de que hacen un trabajo correcto casi siempre son felices. La “rectitud” generalmente se mide por la ausencia de egoísmo. Una persona que lucha por ser “recta” siempre sale victoriosa, porque no tiene interés propio. No puede ser derrotado, aunque pueda fallar en su objetivo inmediato.

6. "Es sumamente dañina la creencia de que a pesar de que uno lo está dando todo, no recibe recompensa…" *Agni Yoga,*332. Dicho en otras palabras, creo que esto significa que cualquiera que se sienta martirizado por dar y no ser recompensado por ello, se daña a sí mismo. La cosecha será pobre con este tipo de pensamiento.

El Maestro continúa diciendo: " No olvidemos que, al conocer la meta, uno siempre puede continuar. Pero contar las piedras que amenazan nuestro precioso pie impide los pasos... Ni un sólo Maestro ha pensado en algún momento que Su trabajo está terminado, o que se merece una recompensa." *Agni Yoga,*332.

"Toda buena obra hecha por nosotros recibe su recompensa.". (Cartas de Helena Roerich II, Noviembre 26, 1935)

Es decir, cada acción produce su propio resultado. Tal vez salda alguna deuda anterior, evitando así que se sufra alguna infelicidad que se iba a experimentar. Quizás crea deuda por parte de otro, un poco de felicidad en la prohibición, por así decirlo, para uso futuro. Pero la “recompensa”, o el karma, es inevitable, tan inevitable como la Ley del Karma.

7. "Es mejor que no viva aquel que desea una vida fácil. Aquel que obstinada e intencionalmente exige premios por sus méritos será mejor que no piense en el Mundo Superior. Quienquiera que desee riquezas en el Mundo material será un desposeído en el Mundo Superior." *Aum,*190.

Creo que aquí la palabra “recompensa” solo se usa en un sentido material. La riqueza mundana no se otorga en respuesta a demandas voluntariosas. Exigir recompensas por nuestros méritos no es la forma de obtenerlas. La fe en el buen resultado que inevitablemente sigue al correcto pensamiento y acción con seguridad asegurará toda la riqueza material que sea buena para ti. Tal vez esto signifique grandes riquezas, o tal vez no; pero puedes estar seguro de que será suficiente. Y si consideramos que la única riqueza en este mundo es la material, somos indigentes en el Mundo Superior.

8. Y luego, en aparente contradicción con todo lo anterior, de repente se nos dice que cada sacrificio personal será recompensado. "Yo concederé a cada uno de acuerdo a sus méritos. El mayor contribuyente recibirá más. Yo recompensaré cada auto sacrificio…." Hojas del Jardín de Morya II, 74. Iluminación, I: XI: 5, p. 29.

Esto se puede entender de varias maneras. Se puede entender como que el mayor contribuyente, por su propio esfuerzo, se acerca más al Maestro, y por lo tanto puede acceder más fácilmente a Él. También se puede entender en un sentido más general, que cuanto mayor sea la contribución, mayor será el esfuerzo, y por lo tanto mayor la comprensión y la satisfacción en el trabajo. Tal vez, después de todo, la contradicción no es tan grande.

9. Sin embargo, en general, basándonos en lo anterior, parece que haríamos bien en renunciar a la expectativa de la recompensa. Sin embargo, hay algo muy cercano a la recompensa que no solo podemos esperar, sino en lo que podemos confiar por completo, y eso es en la Ayuda.

Casi todas las páginas de la Enseñanza nos aseguran la Ayuda de la Jerarquía. “Esperad Nuestra Ayuda en todo momento." (Hojas del Jardín de Morya I, 331. La Llamada.) "Yo auxiliaré, Yo auxiliaré, más sumad vuestros propios esfuerzos." (Hojas del Jardín de Morya I, 230. La Llamada.). "En medio de la contienda y del pesar, Mi Escudo está sobre ti." (Hojas del Jardín de Morya I, 235. La Llamada). "Yo ayudaré a los que buscan." (Hojas del Jardín de Morya I, 63. La Llamada.) "Nada acontece por accidente. Mi Poder esta con vosotros." (Hojas del Jardín de Morya I, 78. La Llamada.) Y así sucesivamente a lo largo de la Enseñanza.

10. Para terminar, comparto este pensamiento. Como Jesús les dijo a Sus discípulos: “Yo soy la puerta” (San Juan, 10: 9), todas las verdaderas Enseñanzas enfatizan la importancia de un Maestro. Nos dicen que sin un Maestro somos como esquifes en el mar. El Maestro es nuestro Guía, nuestra Garantía de un paso seguro a través de la Eternidad, nuestra Puerta hacia el redil del Buen Pastor. El maestro M. es nuestra Puerta. ¿Pedimos recompensa por ser invitados a través de la puerta de la Enseñanza hacia una vida feliz?

Adición de Supramundano III:

11. Urusvati sabe que la gente le confiere muy poco valor al desarrollo de una conciencia expandida. Ellos son como niños pequeños que aceptan estudiar su lección a cambio de un caramelo y se rehúsan a aprender algo que sea importante si no lo premian primero. Uno puede observar lo mismo con los adultos; por la promesa del paraíso ellos aceptan leer algo, pero sin esta promesa ellos rehúsan trabajar para su propio perfeccionamiento. La promesa de una nueva conciencia no es lo suficientemente persuasiva….

Es difícil de creer que son tan pocos los que se dedican al auto-perfeccionamiento sin esperar recompensa, sino simplemente por el objetivo mismo de ampliar su conciencia. Trata de recordar a cualquier verdadero buscador de conocimiento. Existen muchos que leen las Enseñanzas de la Vida, ¡mas inmediatamente ponen condiciones para ser recompensados! …. El individuo mismo decide qué premio le gusta y sin considerar la realidad, ignora sus propios errores y fechorías y sospecha que el Guía no le quiere pagar. Supramundano III, 644.